

CELIA.- ¿Tienes más preguntas?

ROXANA.- Sí, claro. Perdona. Es sobre esos primeros tiempos. (*Carraspea de nuevo.*) Parece ser que, cuando ustedes dos comenzaron a vivir juntos, Vicente Olalla cortó toda relación con su familia.

CELIA.- ¿Quién te ha contado eso?

ROXANA.- Creo que lo... leí en algún lugar.

CELIA.- Pues sería más exacto decir que fue su familia la que cortó la relación con él.

ROXANA.- ¿Podría explicarlo?

CELIA.- Lo que quiero decir es que su mujer nunca quiso aceptar que Vicente la abandonase para irse vivir conmigo.

ROXANA.- Como es lógico.

CELIA.- Pues sí, como es lógico. Pero a veces, con el paso del tiempo, las cosas se ven de otra manera. Ella hubiera debido comprender que su matrimonio había sido un fracaso.

ROXANA.- No debe ser muy fácil comprender algo así.

CELIA.- Ya lo sé. Pero muchas parejas separadas mantienen una relación correcta, civilizada, y prefieren no pelearse cada vez que se vuelven a encontrar.

ROXANA.- ¿Es lo que ocurría cuando él iba a ver a su esposa?

CELIA.- Es lo que me contaba. Al parecer, no había modo de razonar con ella, de que aceptase que había dejado de amarla. Así que, un año más tarde, para evitar aquellos reproches, aquellas dramáticas peleas, decidió no volver a verla.

ROXANA.- ¡Renunció a su familia para siempre!

CELIA.- Fue una cuestión de supervivencia. Cada vez que Vicente regresaba de esas visitas pasaba varios días sumido en un extraño mutismo, en una especie de depresión. A veces tardaba semanas en salir de ese estado. Fue muy duro para él cortar la relación con su familia, pero lo cierto es que nunca volvió a ver a sus hijas, nunca regresó a su ciudad natal. (*Una larga pausa. Con amargura.*) Bueno, creo que ya lo sabes todo. Lo demás son

cosas íntimas, detalles que no interesan a nadie...

ROXANA.- En la Facultad nos enseñan a fijarnos en los detalles.

CELIA.- (*Con una leve irritación.*) No sé lo que os enseñan en la Facultad, pero me gustaría que cambiásemos de tema.